

Una noche de novela: el 23 de febrero de 1981

A night of novel: the 23 of February of 1981

PILAR MARTÍNEZ QUIROGA

University of Illinois at Urbana-Champaign

Dirección de correo electrónico: p_martinezquiroya@hotmail.com

Recibido: 22/02/2015 Aceptado: 10/11/2015

Cómo citar: Martínez Quiroga, Pilar, "Una noche de novela: el 23 de febrero de 1981", *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 13 (2015): 15-38

DOI:<https://doi.org/10.24197/sxxi.13.2015.15-38>



Resumen: Este artículo analiza cómo ha evolucionado la representación de la noche del 23-F desde 1981 hasta el presente a través de las obras: *Una mala noche la tiene cualquiera* (1982) de Eduardo Mendicutti; *Los amigos del crimen perfecto* (2003) de Andrés Trapiello y *Anatomía de un instante* (2009) de Javier Cercas. La novela de Mendicutti se enfoca en el miedo que tenían los grupos más marginados durante el franquismo a que regresara la dictadura y en el papel decisivo del rey. La novela de Trapiello se publica casi veinte años después y en un ambiente literario dominado por la novela revisionista de la memoria del pasado más cercano de España. Esta novela intenta romper con el llamado "pacto del olvido" que supuso la Transición. Aquí el 23-F funciona como un detonante de lo reprimido y lo callado durante la Transición. Los personajes más viejos, al igual que la protagonista de la novela de Mendicutti, lo que muestran es miedo, se encierran en sus casas y recuperan los recuerdos reprimidos de la guerra civil y la dictadura; sin embargo, los más jóvenes permanecen en la calle paseando por Madrid con curiosidad. Por último, el objetivo de la obra de Cercas es cuestionar de modo no ficcional muchas de las supuestas verdades sobre el 23-F que nadie se había atrevido a poner en duda, como es el papel de la figura del rey.

Palabras clave: golpe de Estado, 23 de febrero, memoria, Mendicutti, Trapiello, Cercas

Abstract: In this article, I analyze the literary representation of the failed coup d'état occurred on February 23 (23-F), 1981, paying attention to the evolution in the Spanish novels written within the last thirty years. First, I examine a novel by Eduardo Mendicutti, *Una mala noche la tiene cualquiera*, written in 1982. Since this is the closest work to the event, it still deals with the fear associated with the return of the dictatorship. On the one hand, the novel focuses on the suffering of marginalized groups within society during that night, most notably homosexuals and transsexuals, like the main character of the novel, *La Madelón*. On the other hand, Mendicutti also explores the role of the King of Spain, Juan Carlos I, and his contribution to the failure of the coup d'état. The second novel analyzed in this paper, Andrés Trapiello's *Los amigos del crimen perfecto* (2003) was published twenty years later, when Spanish society was requesting to revise the crimes committed during the Franco's dictatorship. In opposition to Mendicutti's novel, Trapiello reflects the changes happened in Spanish society during this time. In Mendicutti's novel older generations who lived during the dictatorship accepted the amnesty of the crimes committed during the dictatorship as the conditions for the coming of the democracy.

Meanwhile, Trapiello's novel represents a younger generation who are not afraid of the return of dictatorship and want to know the truth about the nation's past. Finally, I will analyze how Javier Cercas' *Anatomía de un instante* (2009), unlike Mendicutti and Trapiello, finally dares to question the role of the King of Spain in the coup d'état, a topic that constituted a taboo until then.

Keywords: coup d'état, February 23, memory, Mendicutti, Trapiello, Cercas.

*Each particular trace of the past ultimately perishes,
but collectively they are immortal.*
(David Lowenthal, xv)

La imagen de Antonio Tejero uniformado con tricorneo y empuñando una pistola mientras secuestra el Congreso de los diputados el 23 de febrero de 1981 representa indudablemente uno de los momentos históricos más recordados por los españoles, vivieran o no ese acontecimiento. En el Congreso se votaba la investidura del nuevo presidente de gobierno, Leopoldo Calvo-Sotelo, tras la dimisión de Adolfo Suárez el 29 de enero de ese mismo año. Suárez había gobernado desde 1976 a 1981 y se le consideraba el artífice del desmantelamiento de las instituciones franquistas, lo que posteriormente se llamó la transición a la democracia. El secuestro del Congreso era el primer paso de un intento de golpe de estado conocido popularmente como el 23-F. Desde esa noche, en la que el teniente coronel de la guardia civil Antonio Tejero secuestró el Congreso de los diputados en Madrid hasta el día de hoy, las publicaciones de ficción y no ficción sobre este acontecimiento no han cesado¹.

¹ El artículo de Jesús de Andrés, “«¡Quieto todo el mundo!»: El 23-F y la transición española”, incluye una amplia bibliografía de los estudios realizados sobre el 23-F hasta 2001. Este artículo también pretende presentar un estudio teórico sobre el asunto, ya que, como el mismo autor afirma, a pesar de todo lo publicado sobre el 23-F, todavía no existe un estudio que aclare los hechos (55). Personalmente, añadiría que la falta de estudios estrictamente críticos se debe a que la mayoría de los que han escrito sobre el caso lo han hecho sintiéndose identificados con uno de los bandos. Por un lado, están

Las razones por las que este hecho histórico ocupa un lugar arraigado en el imaginario colectivo de los españoles son varias: la primera, y principal, es que la sociedad española temió el regreso de la dictadura y la pérdida de los derechos alcanzados después de cinco años de democracia tras la muerte de Francisco Franco en 1975. La segunda razón es que el 23-F posee la particularidad de ser el único golpe de estado con imágenes grabadas en directo, emitidas obsesivamente por televisión cada aniversario y usadas por los partidos políticos para recordar a los españoles que ese día estuvieron a punto de perder la democracia. Una última razón para que este suceso permanezca tan vivo en la conciencia popular se debe a que, a pesar de haberse celebrado un juicio en que muchos de los responsables fueron encarcelados, todavía restan muchas zonas oscuras del complot sin resolver que se han convertido en objeto de diferentes teorías y conspiraciones, proporcionando a este episodio características dignas de una novela.

Los diferentes partidos políticos, tanto de derechas como de izquierdas, han colaborado en la pervivencia del golpe de estado en el imaginario popular para lograr sus propios fines. ¿Por qué si no cada año se retransmiten por televisión española las imágenes del 23-F? ¿Por qué existe la obsesión de celebrar el fracaso de ese golpe de estado y no de otros? Estas celebraciones se iniciaron en el año 2001 para conmemorar el vigésimo aniversario del fracaso del golpe con la publicación de numerosos libros que analizaban la trama y los precedentes del 23-F, como los de Juan Alberto Perote, Amadeo Martínez Inglés, José Manuel Cuenca Toribio, Jesús Palacios o Pilar Cernuda entre otros. Es significativo que la mayoría de estos libros se centran en criticar la actitud del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la actuación del rey. Dichas críticas cobran sentido si se tiene en cuenta que en ese momento quien gobernaba en España era el Partido Popular (PP), encabezado por José María Aznar. Asimismo, también las cadenas de televisión, tanto privadas como públicas, se unieron a la celebración del fracaso del 23-F dedicando gran parte de su programación durante esos días a entrevistar a personajes que participaron en el golpe de estado, como el ex-general Alfonso Armada, el ex-secretario de la Casa del Rey

todos los implicados en el golpe, como Eduardo Pardo Zancada, Milans del Bosch, Tejero, abogados y allegados a este grupo de derechas, que lo que pretenden es justificar su comportamiento. Por otro lado, están los periodistas o políticos de izquierdas que intentan limpiar su nombre y el del rey de las acusaciones de implicación hechas por los participantes en el golpe.

Sabino Fernández Campo; los políticos Leopoldo Calvo Sotelo, José Bono, Alfonso Guerra, Santiago Carrillo o Enrique Mújica; tampoco faltaron las entrevistas a periodistas activos en el momento, como Rosa María Mateo o Iñaki Gabilondo.

La celebración del vigésimo aniversario abrió la veda a otras numerosas conmemoraciones, como el vigésimo quinto aniversario o el trigésimo aniversario, y a otras más inverosímiles como el vigésimo octavo aniversario o el trigésimo segundo. A pesar del peso psicológico del vigésimo quinto aniversario, ésta no fue la mayor celebración, correspondiendo tal honor a la celebración del vigésimo octavo aniversario en la que se estrenaron dos series de televisión. Es necesario señalar que en este momento gobernaba José Luis Rodríguez Zapatero y también, como manifiesta el historiador José Luis Pitarch, que lo que se pretende con esta celebración es presentarnos al rey como un héroe y establecer una “historia oficial” que mantenga el sistema “atado y bien atado” ideado por Franco. Para el trigésimo aniversario, además de las consabidas entrevistas, TVE hizo un especial online, con las imágenes de su hemeroteca, las entrevistas y la serie producida hacía un par de años.

La apoteosis de estas celebraciones alcanzó su punto máximo el 23 de marzo de 2014 con la muerte de Adolfo Suárez y el posterior homenaje a quien se considera el conductor de España hacia la democracia. Observando los comentarios aparecidos en los medios de comunicación, se confirma que la Historia realmente no pretende representar el pasado sino el futuro. Los medios reencarnan a Suárez como un héroe que logró el consenso de todas las tendencias políticas de la transición, poniendo de acuerdo a los nacionalistas, los grupos de derechas y de izquierdas y enfrentándose a Tejero en el Congreso. Con la utilización de la figura de Suárez se busca potenciar en los medios una imagen de consenso político en la España presente, mostrando fotografías de los últimos presidentes de gobierno juntos en el funeral y transcribiendo las palabras afectadas del rey. Evidentemente, esta estampa de consenso pretende borrar el debate existente en la actualidad sobre la posible independencia de Cataluña y, además, limpiar la perjudicada imagen del rey por los casos de corrupción dentro de la familia real. Sin embargo, el perfil actual de Suárez, el héroe del consenso y la democracia, contrasta con la opinión negativa que los partidos, de derechas y de izquierdas, manifestaban en los meses anteriores al golpe de estado de 1981 y que se reflejaban cada día en los medios de comunicación de la época. La totalidad de los estudios sobre el

23-F concuerdan en que la mayoría de los partidos políticos, el ejército e incluso el rey responsabilizaban a Suárez de los problemas económicos, sociales y políticos de la España de 1981. Todos ellos estaban de acuerdo y conspiraron para provocar “un golpe de timón”. Esta fue la expresión acuñada por el presidente de la Generalitat, Joan Tarradellas, para referirse no a un golpe de estado explícitamente, sino a que España necesitaba un cambio de presidente ².

Con el paso de los años, estas celebraciones y mitificaciones del 23-F se están convirtiendo en una tradición a base de repetirse. En este sentido son clarificadoras las ideas de Eric Hobsbawn de por qué la sociedad necesita crear tradiciones. Hobsbawn al analizar la escritura de la historia observa que muchas de las tradiciones supuestamente antiguas en realidad son construcciones recientes y que el uso de los materiales antiguos obedece a nuevos propósitos (6). El mismo crítico clasifica estos propósitos en tres: “a) those establishing or symbolizing social cohesion or the membership of groups, real or artificial communities, b) those establishing or legitimizing institutions, status or relations of authority, and c) those whose main purpose was socialization, the inculcation of beliefs, value systems and conventions of behavior” (9). Tanto el PSOE como el PP han recurrido a los acontecimientos del 23-F para atacarse mutuamente y, al mismo tiempo, para crear una “cohesión social”, “inculcar sus creencias” y “legitimar instituciones” como la monarquía. De tal manera que la derecha utiliza el golpe de estado para deteriorar la imagen del PSOE y del rey implicándolos en el golpe de estado; y la izquierda recurre al golpe de 1981 para insinuar que la derecha todavía encubre a muchas personas de ideología franquista. Regresando a Hobsbawn, éste asegura que la principal manera de imposición de la tradición se establece a través de la repetición (2); en el caso del 23-F, esto se logra con la emisión constante por televisión y demás medios de

² Sin embargo no sólo los políticos han utilizado el golpe del 23-F para sus propios fines, recientemente movimientos sociales como el 15-M se han dado cuenta del legado del 23-F y han utilizado el trigésimo segundo aniversario del golpe para manifestarse en contra del rescate financiero de los bancos por parte del Estado, su lema era “No al golpe de Estado financiero”. Ver Giménez San Miguel en <http://www.publico.es/451014/los-motivos-para-salir-a-la-calle-el-23-f-contr-el-golpe-de-estado-financiero>.

las imágenes del golpe de estado. Igualmente es relevante destacar que el mismo crítico sitúa la invención de las tradiciones sobre todo en momentos de grandes cambios sociales (4); y, sin duda, en la historia reciente de España, la transición es el momento de mayor transformación social.

Los acontecimientos del 23-F, además de en la televisión, han sido protagonistas de innumerables libros de ensayos, entrevistas y novelas. Por la aureola de misterio y por los cabos sueltos que todavía permanecen sin esclarecer, lo sucedido el 23-F es un material inmejorable para una novela, como corrobora el hecho de que varios autores lo hayan llevado a la ficción, entre ellos autores tan reconocidos como Eduardo Mendicutti, Andrés Trapiello o Javier Cercas. El objetivo de este estudio no es tanto profundizar en el contenido sobre el golpe incluido en las novelas, sino, de acuerdo con lo mencionado anteriormente, analizar cómo se han representado literariamente los acontecimientos del 23-F en diferentes periodos de la historia de España y desentrañar, siguiendo las ideas de Hobsbawn, a qué nuevos propósitos obedece el uso de este suceso histórico. Las novelas que se estudiarán son: *Una mala noche la tiene cualquiera* (1982) de Eduardo Mendicutti; *Los amigos del crimen perfecto* (2003) de Andrés Trapiello; y *Anatomía de un instante* (2009) de Javier Cercas.

La selección de estas obras obedece a varias razones: la novela de Medicutti porque al estar más próxima a los hechos se enfoca en el miedo al regreso de la dictadura que despertó el golpe en los grupos más marginados durante el franquismo; al mismo tiempo, resalta el papel decisivo del rey para detener el golpe; y, por último, permite observar “el pacto del olvido” que supuso la transición; es decir, no juzgar los crímenes que habían cometido los vencedores de la guerra civil, con la excusa de que lo fundamental era que España saliera adelante. La novela de Trapiello se publica casi veinte años después en un ambiente político y cultural totalmente distinto en el que domina un afán revisionista de la memoria del pasado más cercano. Esta novela intenta romper con el “pacto del olvido”, evidenciando que el 23-F funcionó como un detonante de lo reprimido y lo callado durante la transición. Los personajes más ancianos, al igual que la protagonista de la novela de Mendicutti, muestran miedo al tener noticia del golpe: se encierran en sus casas y recuperan los recuerdos reprimidos de la guerra civil y la dictadura; sin embargo, los más jóvenes permanecen en la calle paseando por Madrid con curiosidad. Por último, el objetivo de la obra de Cercas

es cuestionar de modo metaficcional muchas de las supuestas verdades sobre el 23-F que nadie se había atrevido a poner en duda hasta el momento, como es el papel de la figura del rey. Las tres obras coinciden en señalar los datos más significativos del suceso como la hora en que ocurrieron los hechos y sus protagonistas; la tensión que se vivió durante las diecisiete horas que duró el secuestro; el despliegue de fuerzas de seguridad; o el papel fundamental desempeñado por medios de comunicación como la radio. Las mayores divergencias en cuanto al tratamiento de los hechos históricos, se enfocan en dos puntos clave: la descripción de la realidad social de la transición y en el papel atribuido al rey en el golpe de estado.

1. UNA MALA NOCHE LA TIENE CUALQUIERA DE EDUARDO MENDICUTTI: EL REY, UN HÉROE QUE IMPIDE EL REGRESO DEL PASADO³

La Madelón, la protagonista de *Una mala noche la tiene cualquiera*, es una travesti andaluza y “comunistoide” que desde el comienzo del golpe se encierra en su casa y sigue al minuto las noticias por la radio y la televisión muy preocupada porque su compañera de piso, La Begum, no regresa. La novela se inicia “in media res” con La Madelón entrando en su casa exclamando: “Qué sobresalto, por Dios” (9). De esta manera se muestra la sorpresa que produjo el golpe en La Madelón y también en la sociedad española y en muchos de los diputados del Congreso.

Desde las primeras páginas de la obra, lo que más llama la atención es el miedo que el secuestro del Congreso desata en La Madelón. Inmediatamente la protagonista establece un paralelismo entre el golpe militar de 1981 y el de 1936, provocando que el tiempo de la novela sea simultáneo al golpe de 1981 con constantes flashbacks a la época franquista. Aunque sea desde una estética camp, el miedo de La Madelón es creíble por la fuerte presencia militar que todavía existe en la sociedad de la transición. El miedo no sólo se verifica en sus palabras

³ El tema del 23-F en *Una mala noche la tiene cualquiera* ya ha sido analizado anteriormente por críticos como Patrick Paul Garlinger o José Colmeiro.

sino también en su comportamiento. La protagonista se atrinchera en su piso y comienza a actuar como si en España ya se hubiera instaurado el estado de guerra: “me quedé quieta, en cuclillas, pegadita al transistor, a ver si decían algo, si daban el parte” (9). Además de la posición física defensiva que adopta la protagonista, merece destacarse el uso de la palabra bélica “parte”, así como las referencias específicas y reiteradas a la hora en que se suceden los hechos. Al mismo tiempo que asume esta posición de defensa, se produce un aparente desdoblamiento entre el cuerpo y la mente de la protagonista, que se manifiesta en dos niveles de narración en la novela. Por un lado, su cuerpo y sus acciones se sitúan en el presente, en el 23 de febrero de 1981 y, por otro, su mente a través del monólogo la conduce a ficcionalizar lo que puede suceder si triunfa el golpe de estado. La Madelón establece un paralelismo entre el presente y el pasado representándose a sí misma como la protagonista de dramas o canciones populares franquistas que, aunque sea desde una perspectiva camp y kitsch, muestran el miedo al regreso de la dictadura. Desde el presente de la transición, la imagen que La Madelón pretende proyectar sobre la dictadura coincide con su gusto por las películas dramáticas en blanco y negro, considerándola así una etapa superada. Sin embargo, si analizamos el contenido de las escenas seleccionadas, también se expresa el miedo al regreso del pasado porque no es un capítulo cerrado. Una de las primeras escenas que La Madelón se imagina es ella como la protagonista de *Locura de amor*: “allí estaba yo, con el corazón en un puño, arrugadita como un perrillo enfermo, lo mismo que la Bautista en *Locura de amor* junto al ataúd de su hombre” (9). Esta imagen de La Madelón transformada en Juana la loca/Aurora Bautista delante del ataúd es polisémica. Por un lado, se refiere a la vida de la propia Madelón que años atrás enterró en una caja/maleta en el fondo del armario su pasado como hombre para convertirse en mujer. Esta escena significa el miedo a enfrentarse de nuevo a abrir esa caja. Por otro lado, en la innegable línea humorística de la novela, se puede interpretar esta imagen de La Madelón delante del ataúd desde un punto de vista carnavalesco, como el “entierro de la sardina”. Este acto simbólico se celebra el miércoles de ceniza y representa el fin del carnaval y, junto a él, el fin de la vida entendida como placer y excesos para dar paso a la cuaresma y al sacrificio; es decir, significaría el fin de la vida alegre y de la libertad de la transición para regresar a la dictadura y sus sacrificios. Esta interpretación concuerda con las ideas de Garlinger y Colmeiro, quienes atribuyen al personaje travesti de La Madelón la cualidad de ser una metáfora de la

transición política a la democracia. En palabras de Colmeiro, “la histeria personal del travesti y la historia colectiva de la nación se superponen de manera inseparable” (591).

Mientras evoca esta escena, La Madelón continúa en cuclillas esperando el parte de las 8 en Radio Nacional. Como se mencionaba anteriormente, el comienzo de *Una mala noche la tiene cualquiera* aparece marcado por las tácticas y el vocabulario militar. La Madelón teme a los militares porque los mayores cambios de su vida, como el paso de hombre a mujer, de Manuel García Rebollo a La Madelón, han sido dictados por la presencia militar. El miedo a enterrar a La Madelón, y de paso a la reciente democracia, se incrementa porque en la radio, en vez del ansiado parte, están emitiendo música militar (12). La marcha militar de la radio origina que La Madelón se preocupe más porque su compañera de piso no regresa, llegando a imaginársela en un campo de concentración⁴ (13).

El miedo de la Madelón se introduce incluso en el espacio de su casa porque, si bien en un primer momento se siente segura en ella, casi instantáneamente comienza a pensar cómo actuarían los militares y la guardia civil si el golpe de estado triunfara:

aquí por lo menos estás segura, no van a ir casa por casa sacando a todo el loquerío, hala, a trabajos forzados, a hacer una copia al natural del Valle de los Caídos. Eso no lo iban a hacer; al menos aquella misma noche... Después supongo que tendrían que organizarse y repartirse los puestos y cambiarles los nombres a las calles y todas esas cosas. Y luego ya se vería: Dios mío, lo mismo empezaban por la a y terminaban por la zeta, todo el abecedario, la guía de teléfonos nombre por nombre, una por roja, el otro por maricón, empeñadas en dejar otra vez sólo a las decentes de toda la vida... Lo malo podían ser los ficheros. De pronto me entró una angustia enorme a cuenta de los ficheros que podían estar desparramados por ahí. (28-29)

Por el estilo y contenido de la obra, nos hallamos ante una novela cercana al testimonio. La protagonista narra en primera persona el drama vivido esa noche que se acentúa por la reclusión en el espacio cerrado de su casa. Lo mismo que su casa, España hasta ese instante era un lugar de libertad, pero en cualquier momento puede irrumpir la guardia civil y

⁴ Para más información sobre la situación de los homosexuales durante el franquismo véase el libro de Arturo Arnalte.

terminar con esa ilusión. El drama vivido por La Madelón personaliza a gran parte de la población española, que espera toda la noche temerosa a que ese breve sueño que fue la democracia pueda desaparecer en breve. La Madelón, a pesar del miedo, siente “que no estaba sola, que en todo Madrid –que en toda España– había miles de personas como yo, o sea que éramos multitud, un gentío que daba gloria vernos, todos en el tormento de no saber, todos con el corazón en un puño, todos apretujados, sin tiempo ni ocasión para remilgos, sin ganas de posturitas, sólo con una ganas locas de que aquello terminara bien” (42). La Madelón siente miedo y al mismo tiempo que existen muchas otras personas que, como ella, están en contra del golpe de estado.

El miedo de la Madelón, no obstante, posiblemente esté más justificado que en otros españoles ya que, además de ser travesti, cree en los deberes ciudadanos y actúa en consecuencia. Por ejemplo, en las elecciones de 1979 votó a los comunistas (18), lo cual la significa políticamente. El cambio político ocurrido en España, como han estudiado Colmeiro y Gallinger, se simboliza en la obra a través del cuerpo de La Madelón. Así, aunque La Madelón ya había salido de noche vestida de mujer, elegirá las elecciones de 1979 para exhibirse en la calle de día y vestida de mujer. La Madelón compara el día de las elecciones de 1979 con esa misma noche del golpe militar, haciendo un juego de palabras con “golpe” sugiere que para ella votar en 1979 vestida de mujer, aunque en su documento de identidad todavía figurase su nombre masculino (19), fue dar “su golpe”. Además, La Madelón se siente implicada con las reivindicaciones autonómicas y con los nuevos derechos de las mujeres. En definitiva, La Madelón representa todo lo que más odiaban los militares –responsables del golpe de estado– durante la transición: el estado de las autonomías –y relacionado con esto, los asesinatos de ETA–, la legalización del PCE y la libertad sexual. Otro motivo aducido por los golpistas para justificar la toma del Congreso fue la crisis económica, política y social del momento.

Sin olvidar que la novela se inscribe en la estética camp y que La Madelón siente una gran afición por los uniformes, la idealización del rey manifestada por la La Madelón era compartida por gran parte de la sociedad española de 1981. La Madelón, como España en general, ansía la intervención del rey. Los nervios de La Madelón no se disiparán hasta la emisión del mensaje del rey para rechazar el golpe de estado y proclamar su apoyo a la democracia, lo cual no sucedió hasta la una de la madrugada del 24 de febrero. El miedo de La Madelón se determina por

el antes y el después de la comparecencia del rey por televisión: antes siente miedo, pero después de la intervención del rey comprende que sólo es cuestión de tiempo para que el golpe fracase. Si anteriormente afirmábamos que muchos de los cambios más relevantes en la vida de La Madelón se vinculaban al ejército, deberíamos especificar que varios de los sucesos positivos en su vida –y por metonimia para la sociedad española de la época– están ligados a la figura del rey. La confianza de La Madelón en el talante democrático del rey alcanza tal extremo que su primera salida nocturna vestida de mujer coincidió con la noche del juramento del rey ante las cortes franquistas –como vimos, su primera salida diurna la reservó para las elecciones de 1979.

Acorde con el papel heroico que La Madelón le atribuye al monarca, la novela termina con las manifestaciones en la calle a favor del rey y la libertad que se produjeron el 27 de febrero de 1981. En ninguna ocasión se cuestiona el papel del monarca en el golpe de estado, sino que es presentado como un héroe sin fisuras a través de la voz de La Madelón que, recordemos, representa a la España más “progre”. Aunque algunas personas criticaron el discurso del rey, como se deduce de las propias palabras de La Madelón, ella se reafirma en su defensa a ultranza del rey: “Aquella noche del 23, desde luego, hubiera besado yo por donde el rey pisara. Que la gente diga lo que quiera. El echó su discurso de una forma que yo creo que no se hubiera podido mejorar. Fue un discurso corto, la mar de ceñido a lo que había que decir: ha pasado esto y lo otro, y yo, el rey, he dado las órdenes que hacían falta para que todo esté bajo control” (133). Precisamente, esas voces discrepantes con el discurso del rey que La Madelón recoge en la frase “que la gente diga lo que quiera” serán las que escuchemos en las novelas de Trapiello y Cercas.

2. LOS AMIGOS DEL CRIMEN PERFECTO DE ANDRÉS TRAPIELLO: CONTRA EL “PACTO DEL OLVIDO”

El ambiente de libertad y optimismo de la transición descrito en *Una mala noche la tiene cualquiera* difiere totalmente de la sociedad de 1981 ofrecida por Trapiello y Cercas. Ambos muestran una sociedad desencantada de la política ⁵, una sociedad en la que todavía existen

⁵ Siguiendo a Teresa Vilarós, el desencanto se define como: “el término aplicado al peculiar efecto político-cultural causado en España, más que por la transición a un

numerosos falangistas y franquistas, sobre todo dentro del cuerpo de policía, la guardia civil o en los juzgados, de acuerdo a como se representa en *Los amigos del crimen perfecto*.

“Los amigos del crimen perfecto” son un grupo de personas, liderado por el escritor de novelas policíacas Francisco Cortés, que se reúnen bajo seudónimo en el bar *El Comercial* para hablar de novela policíaca; casualmente, el 23 de febrero de 1981, habían programado una reunión y el tema principal del debate terminará siendo el 23-F. El hecho de que se reúnan de forma clandestina y lo constituyan policías, abogados y aristócratas, entre otros, induce a considerar el grupo como una parodia de las confabulaciones que se sucedían en la sociedad previa al golpe de estado. Casi todos los estudios sobre el 23-F coinciden en señalar que en la sociedad anterior al golpe se tramaban diferentes conspiraciones para apartar a Adolfo Suárez del poder. Entre ellas había varias del ejército, de los empresarios, de los políticos de izquierdas y de derechas, incluso dentro del propio partido de Suárez y, algunas de ellas, contaban con el consentimiento del rey⁶.

Muchos de los asistentes a la tertulia del bar *El Comercial* pertenecen al campo de la justicia. Estos personajes se encargan de enfatizar que las tácticas de la justicia, la policía y los poderes fácticos en general no habían evolucionado sustancialmente desde la muerte de Franco. Por ejemplo, el protagonista y escritor de novelas Cortés, amigo del abogado Modesto Ortega, nos informa de que este personaje “era abogado y pese a ello a veces se olvidaba de que Franco había muerto. La costumbre. En los Juzgados las cosas seguían más o menos como siempre. En algunos, en los que ya había desaparecido la fotografía del dictador, ni siquiera se habían tomado la molestia de quitar el crucifijo” (21). Cortés conoce bien cómo funcionan las comisarías españolas de la transición ya sea por su compañero de tertulia Maigret, que es policía, o por su suegro don Luis, que es comisario y jefe de Maigret. El hecho de saber cómo funcionan las comisarías en España determina que sus novelas siempre se ambienten en países extranjeros porque “aquí uno tenía que bregar con las palizas de la Guardia Civil en un despacho con un crucifijo flanqueado por una foto del Caudillo y otra del Ausente...” (29). El poder preconstitucional que todavía detenta la policía, la guardia

régimen democrático-liberal, por el mismo hecho del fin de la dictadura franquista” (23).

⁶ Para más información véase Perote, Cernuda o Martínez Inglés.

civil y el ejército concuerda con el miedo que invadió a La Madelón al imaginar lo que sucedería si el golpe triunfara.

Una divergencia significativa entre la obra de Mendicutti y la de Trapiello es el género novelesco elegido por los autores para el tratamiento de los acontecimientos históricos del 23-F. *Una mala noche la tiene cualquiera* se ajusta a la novela testimonio por estar escrita en un momento próximo a los hechos y en primera persona, mientras que *Los amigos del crimen perfecto* (ACP) recurre al género policiaco ⁷. La novela de Trapiello, al estar publicada más de veinte años después de que se produjeran los hechos, permite al autor un enfoque metanarrativo en la que la profesión de escritor del protagonista posibilita un juego entre los hechos reales y la ficcionalización de los mismos dentro de las “malas” novelas de detectives publicadas por Cortés.

Lo mismo que la novela de Mendicutti, *Los amigos del crimen perfecto* comienza “in media res” con el abogado Modesto Ortega en la casa del escritor Francisco Cortés esperando a que éste termine de escribir su última novela de detectives para ir a la tertulia de *El Comercial*. Como en el caso de *Una mala noche*, esta primera escena es muy significativa porque lo que escribe Cortés en su novela se entremezcla con los hechos históricos que están sucediendo en España. Ortega mientras espera por Cortés está mirando la votación de los diputados en la televisión, lo cual interfiere en lo que Cortés escribe hasta el punto que Cortés le ordena a Ortega que le quite el sonido al televisor. Antes de bajar el sonido, Ortega escucha que “hablaban de una sesión de las Cortes. Como era habitual en los últimos años, el locutor aseguraba que aquella era una sesión histórica” (20). Esta cita alude a la investidura de Calvo-Sotelo pero, a diferencia de lo que sucedía en *Una mala noche*, se percibe un desencanto de la ciudadanía por los políticos porque era algo “habitual”. Este desencanto se observa a varios niveles, la representación más obvia del desinterés es el hecho de que Cortés le ordene quitar el sonido y que Ortega continúe viendo las noticias sin él, observando cómo se suceden los diputados: “el diputado de las Cortes era

⁷ Sobre la popularidad del género policiaco o novela negra durante la transición se ha escrito bastante y la mayoría de los críticos coinciden en señalar su singularidad. Por ejemplo, Ana Isabel Briones García defiende que la novela policiaca de la transición trata de “alcanzar una dimensión histórica y temporal, provocada por la intención de recuperar unos hechos históricos recientes que fueron traumáticos y aún no han sido del todo superados” (67).

otro. Desfilaban con el sonido quitado. Algunos, después de dejar su voto, en vez de volver a su escaño, se salían al pasillo” (22). El efecto de quitar el sonido a las noticias es que el suceso pierde parte de su realidad, convirtiéndose en una ficción, incluso mayor que las novelas que escribe Cortés, porque al quitar el sonido parece que estamos ante una escena de dibujos animados. Asimismo, la lejanía de la población de la política se muestra en las citas anteriores en el hecho de que Ortega retransmite las palabras de la televisión en tercera persona distanciando aún más los acontecimientos políticos de la población. Además, el estilo y el vocabulario elegido por Ortega al retransmitir que “apareció un tipo que subía a la tribuna de oradores, mientras otros entraban y salían sin importarles demasiado nada de lo que allí estaba sucediendo” (20) contribuyen a potenciar ese efecto de distancia y falta de credibilidad de la población y también la indiferencia de los propios políticos. El uso de la palabra “tipo” sugiere que no sabe quién es esa persona, pero tampoco le importa; lo mismo que los políticos entraban y salían “sin importarles demasiado nada de lo que allí estaba sucediendo”. Con el hecho de quitar la voz a la televisión y que sea un ciudadano el que nos narre lo que sucede en el Congreso se somete a duda la voz de los medios de comunicación tan alabados en *Una mala noche*, pero que en *Los amigos del crimen perfecto* se nos presentan bajo otra faceta suya: la de crear una realidad ficticia sobre la transición con la que una parte de la ciudadanía no comulgaba.

Los hechos históricos narrados en la novela de Trapiello están mediatizados por el momento en el que se escribió la obra, en el que ya se había iniciado el proceso que se conoce como recuperación de la memoria histórica y que pone en tela de juicio la hasta ahora alabada transición a la democracia. Esta variación en la interpretación se observa en la novela sobre todo en la diferente reacción que causa el golpe dependiendo de la generación y la edad de los personajes. Así, los personajes más mayores, y que vivieron la guerra más de cerca, tienen miedo y, según tienen noticia de lo que está sucediendo en las Cortes, deciden refugiarse en sus casas con sus familias, igual que La Madelón en la novela de Mendicutti. Este es el caso del personaje conocido como Sherlock Holmes, que “de todos los Amigos del Crimen Perfecto era el más alterado. También el único que había vivido y hecho la guerra, y creía que lo que estaba sucediendo era un calco alarmantísimo de todo lo que había sucedido en España en los lejanos días de julio de 1936” (58). Lo mismo que La Madelón, lo primero que hace Holmes es establecer un

paralelismo entre 1981 y el golpe de estado perpetuado por Franco en 1936.

Otros personajes como Mason o Nero están de acuerdo con Holmes y deciden abandonar la tertulia. Sin embargo, la opinión de los jóvenes como el propio Cortés, Marlowe, Poe y Miles se expresa a través de las siguientes palabras de Cortés quien “no entendía por qué les preocupaba a todos tanto lo de los guardias civiles en el Congreso. Una asonada vulgar, se quedaría en eso, ruido de sables” (60). Más duras son las palabras de Marlowe cuando le reprocha a Holmes: “Y vosotros, viejales, parece que os estuvierais cagando por la pata abajo” (63). La única réplica de Holmes consiste en recordarles que ellos no vivieron aquello. Los jóvenes no sólo permanecen en el bar sino que después deciden echarse a la calle a curiosear lo que está sucediendo por el Congreso.

El recorrido de los jóvenes por las calles de Madrid permite acceder a una perspectiva del golpe desde la calle que no se mostraba en *Una mala noche*. Después de que cierre el bar *El Comercial*, varios de los personajes se dispersan por las calles de Madrid y callejean prácticamente toda la noche, recordándonos a *Lucas de bohemia* de Valle-Inclán y por lo tanto sugiriendo la interpretación del golpe como un esperpento. Cuando Spade/Cortés sale a la calle lo primero que percibe es que lo que “se divisaba desde allí era lo mismo que cualquier otro día, coches que subían, que bajaban, que giraban, el pacífico kiosquero, unas gentes con caras de sinapismo que el metro fagocitaba y escupía, desavisadas de lo que estaba ocurriendo en España” (58). Sin embargo, esta primera panorámica de tranquilidad se va enrareciendo y, con la prolongación del secuestro de los diputados y el empeoramiento de la situación, cada vez habrá menos tráfico por las calles de Madrid y se cortará el paso hacia las Cortes. Como afirma Marlowe, el “ambiente” está en las comisarías.

Cuando la tertulia de *El Comercial* se disuelve, el policía Maigret es reclamado desde la comisaría para que resuelva una muerte en la calle del Pez, quien sugiere a Poe que le acompañen porque éste no tiene familia en Madrid. Cuando llegan, la euforia que presencian dentro de la comisaría contrasta significativamente con el miedo creciente percibido en las calles y también con el miedo que sentían personas como Holmes, como se desprende de la siguiente descripción de Poe:

El paroxismo en aquel angosto tabuco a esa hora era extremo. Mientras España entera se recogía en su casa, como si fuese Nochebuena según la ironía de Spade, allí parecía estar preparándose el cotillón de Nochevieja. Observada de cerca, esa actividad resultaba tan inútil como caótica. Había tres transistores a todo volumen, sintonizados en emisoras distintas, un televisor portátil en el que aparecían imágenes escoriadas y deficientes con un sonido de fritura que llegaba a hacerse molesto, y no menos de catorce policías, unos de paisano y otros de uniforme, unos, dando vueltas sin saber qué hacer, como fieras a las que acosan y excitan pasando por los barrotes de la jaula una barra de hierro, y otros, contrarios abiertamente a la aventura golpista, taciturnos, vigilantes y sombríos. (90)

El porcentaje de policía y guardia civil que apoyaban el golpe está representado en la novela a través del personaje de Don Luis, comisario y suegro de Spade/Cortés. Así, el ambiente que se respira en el despacho de Don Luis se describe como: “diez minutos en aquel ambiente habrían sido suficientes para convencer a cualquiera de que la intentona había sido ya un rotundo éxito, de que el rey estaba al frente de ella y de que sólo había que esperar a la autoridad militar que iba de nuevo a meter en cintura al país” (115).

Cuando Poe consigue escaparse de la comisaría, camina hacia la Carrera de San Jerónimo y describe cómo el ambiente de las calles empieza a reflejar la gravedad de lo que sucede en las Cortes: “las sirenas y señales luminosas de los coches, tanquetas y furgones policiales, rayando a toda velocidad el aire fosco y frío de la noche, daban a la ciudad, vaciada por el miedo y la incertidumbre, un aspecto irreal y único que no conocía Madrid desde los días de la guerra” (117). Yendo hacia la Carrera de San Jerónimo, Poe comprueba que este nuevo “ambiente” que se está creando favorece la salida a la calle de grupos fascistas, encontrándose con uno de ellos que lo saludan con el brazo en alto.

Los recorridos de los personajes por las calles también sirven para cuestionar la profesionalidad de la policía. Por ejemplo a Poe le permiten traspasar el cerco policial para acercarse a las Cortes con una mentira tan simple como que su padre estaba dentro de Congreso. Allí se encuentra con Marlowe que usó la misma mentira (118). En primera fila Poe y Marlowe son testigos de que: “las cosas en el Congreso seguían más o menos en un punto muerto. Nadie sabía nada. Todos esperaban al jefe de la conspiración, que no acababa de personarse.” (119). Después de ver

que allí no sucedía nada interesante Marlowe y Poe se fueron a la casa del primero a cenar.

Tras el fracaso del golpe Don Luis intenta convencer a sus compañeros de que su apoyo al golpe solo fue un “arranque patriótico” y reivindicó sus beneficios para la sociedad española con las mismas palabras que usarían los periódicos al día siguiente: “aseguraba que algo como lo ocurrido, felizmente concluido sin mayores lesiones personales ni institucionales, era una cosa bonísima para la democracia y la corona, que saldrían reforzadas de aquel episodio, que era, no obstante, un toque de atención que no podía ser pasado por alto ni por la corona ni por los partidos políticos ni por los sindicatos obreros ni por la ciudadanía en general” (126).

Para concluir con la novela de Trapiello, en cuanto al tratamiento de los acontecimientos históricos del 23-F, lo primero que llama la atención es que no sólo se escenifica el miedo de una parte de la población, representado en la novela con personajes como Holmes que estuvo toda la noche en su casa y no pudo dormir (126) o por viejo de la calle del Pez que al final sabemos que se suicidó y dejó una nota explicando que lo hacía porque no quería pasar por lo mismo que en la Guerra Civil y lo que vino después (180). La novela de Trapiello también representa la actitud de las personas jóvenes que no vivieron la guerra y que desean respuestas a lo sucedido; esto mismo era lo que estaba ocurriendo en la sociedad del año 2003 en que grupos de personas reclamaban la recuperación de la memoria histórica. Pero, quizás una de las características más llamativas de la novela, a diferencia de *Una mala noche*, sea la ausencia casi total de cualquier alusión al rey. Sólo se menciona una vez como ruido de fondo mientras Poe y Marlowe cenan, pero a cuyo discurso no prestan atención (120). Para encontrar una verdadera atención al rey será necesario adentrarse en la novela de Cercas.

3. ANATOMÍA DE UN INSTANTE DE JAVIER CERCAS: LA DESMITIFICACIÓN DEL REY

Si en *Los amigos del crimen perfecto* apenas se menciona la figura del rey, la novela *Anatomía de un instante* fue polémica precisamente por cuestionar el papel del rey y de los grupos de izquierdas

como el PSOE durante el 23-F. Se les critica sobre todo por caldear el ambiente político en contra de Adolfo Suárez con el único objetivo de alcanzar el poder, sin preocuparse por poner en riesgo la estabilidad de la democracia. A pesar de la trascendencia que le otorgaron los medios de comunicación, el papel del rey en el 23-F no es el enfoque principal de la novela sino que el verdadero protagonista es Adolfo Suárez. La polémica causada se debió a que todavía nadie se había atrevido a cuestionar la figura del rey desde una posición que no fuera de derechas.

En *Anatomía de un instante*, lo mismo que sucedía en *Una mala noche la tiene cualquiera* y en *Los amigos del crimen perfecto*, para comprender el tratamiento de los hechos históricos es fundamental el género novelesco elegido por el autor, las primeras páginas y el espacio de enunciación. Concentrándonos en este último, es significativo analizar la variación del espacio de enunciación en las tres novelas: *Una mala noche* se enunciaba desde el espacio de la casa de La Madelón, un espacio cerrado y dominado por el miedo; en cambio, la obra de Trapiello sitúa a sus personajes principales en la calle, sin miedo y cautivados por la curiosidad de lo que sucedía en los alrededores del Congreso; por último, la propuesta de Cercas es la más osada porque la enunciación parte desde dentro del propio Congreso, es decir desde el interior del golpe.

Esta perspectiva también se manifiesta a través del género novelesco elegido por el autor y explicado por el narrador en el prólogo de la novela. En la misma línea que *Soldados de Salamina*, el narrador, a través de las alusiones a su investigación y con su estilo ensayístico, se interroga a sí mismo sobre si el género de la obra se clasifica dentro de la ficción o de la no ficción. En este caso, el narrador distorsiona todavía más esta cuestión al plantear que las dudas sobre la ficción o realidad no yacen en el género de la obra, sino en la propia realidad o ficción del golpe de estado⁸. El narrador duda sobre la realidad del golpe, en primer lugar por algo tan obvio como que existe una grabación que se retransmite constantemente en los medios de comunicación. El narrador incluso ironiza “si a estas alturas el teniente coronel Tejero no será sobre

⁸ Sobre la presunta ficcionalidad del golpe, sería interesante analizar la reciente polémica suscitada por el falso documental sobre el 23-F, “Operación Palace”, dirigido por Jordi Évole para conmemorar el 33 aniversario del fracaso del golpe. En este documental se sugiere que el golpe de estado fue un montaje político para legitimar la sustitución de Suárez. El documental está accesible online en: <http://www.lasexta.com/especiales/operacion-palace-23f/>

todo para muchos un personaje televisivo” (14). Para demostrar la ficcionalidad del 23-F, Cercas argumenta que muchos españoles de hoy todavía aseguran recordar exactamente qué estaban haciendo cuando sucedió el 23-F, incluso muchos de ellos jurarían recordar haber visto las imágenes de Tejero tomando el Congreso; sin embargo, estas imágenes no se retransmitieron hasta el día siguiente, el día 24 de febrero a las 12:30, tras la liberación de los diputados y sólo fueron vistas por algunos periodistas (15). El narrador explica esta paradoja como consecuencia de una “neurosis colectiva”, “[o], más precisamente, de una novela colectiva” (15). Esta reacción neurótica o novela colectiva, que podríamos extender a la transición española en general, está motivada por la “tradicción” de mostrar cada año por televisión las imágenes de Tejero y las explicaciones e interpretaciones que algunos de los protagonistas nos regalan cada año, provocando que la mayoría de los españoles se sientan partícipes de ese episodio.

El procedimiento más común en la novela con una base histórica es trasladar a la ficción un hecho documentado por la Historia. Cercas pretende algo más novedoso: demostrar que los supuestos estudios históricos sobre el 23-F son tan ficticios que no merece la pena escribir una novela, sugiriendo con ironía que lo novedoso sería escribir un ensayo objetivo. Precisamente, la imaginación de muchos de los estudios históricos sobre el 23-F es otra de las razones por las que el narrador duda de la realidad del golpe. Sin embargo, a pesar de la ambigüedad del narrador y de las características que aproximan la obra al ensayo, el propio narrador aclara que *Anatomía de un instante* es una obra de ficción, derecho al que el narrador no renuncia: “pero yo no era un historiador, ni siquiera un periodista, sino sólo un escritor de ficciones, así que estaba autorizado por la realidad a tomarme con ella cuantas licencias fuesen necesarias, porque la novela es un género que no responde ante la realidad, sino sólo ante sí mismo” (21-22).

En el prólogo también se detalla que el narrador Cercas decide escribir una novela a partir de ver las famosas imágenes de Adolfo Suárez en el Congreso y su gesto imperturbable mientras las balas le pasan alrededor. La descripción que Cercas realiza de Suárez nos recuerda a una película del oeste: el héroe en pie e hierático a pesar del peligro que lo rodea⁹. La novela, y los españoles, ya han encontrado a su

⁹ En este aspecto de la novela se enfoca el artículo de Mar Martínez Góngora, “Los héroes del 23F en *Anatomía de un instante*, de Cercas: masculinidades en transición”.

héroe: Suárez, ese hombre duro que logró la democracia en España y ahora acepta su destino final con todas sus consecuencias ¹⁰. Tras encontrar a su héroe, el siguiente paso en las aventuras del narrador Cercas es conseguir una copia de la grabación en TVE, detalle que, según comenta el narrador, fue bastante complicado ¹¹. Así, la novela está articulada en torno a esos 34 minutos y 24 segundos que dura la grabación, apareciendo en cursiva la descripción detallada de una imagen de la grabación y a continuación la glosa del narrador.

Más que el punto de enunciación o el género escogido por el autor, la gran diferencia entre la obra de Cercas y las otras analizadas en este estudio radica en cómo difieren los autores al describir la sociedad de 1981. A diferencia de lo descrito en *Una mala noche* y de lo publicado en los medios de comunicación de la época que describieron el golpe de estado como una victoria de la democracia, el narrador cree que fue un fracaso de la ciudadanía porque nadie salió a la calle a enfrentarse a los militares sino que se quedaron en sus casas (17). Este tipo de afirmaciones, junto a otras como la siguiente en la que se critica la actitud del rey, fueron la causa de la polémica que causó la novela en ciertos medios:

La verdad es lo evidente: el Rey no organizó el golpe sino que lo paró, por la sencilla razón de que era la única persona que podía pararlo. Afirmar lo anterior no equivale a afirmar que el comportamiento del Rey en relación al 23 de febrero fuera irreprochable; no lo fue, como no lo fue el de la mayoría de la clase política: como a la clase política, al Rey se le pueden conceder muchos atenuantes –la juventud, la inmadurez, la inexperiencia, el miedo–, pero la realidad es que en los meses anteriores al 23 de febrero hizo cosas que no debió haber hecho. (161)

Las declaraciones anteriores pudieron escocer en ciertos sectores y medios de la sociedad española, pero también es verdad que Cercas dio

¹⁰ Esta imagen de Suárez y las preguntas que se plantea Cercas sobre este personaje, “quién era y qué significado encerraba aquella imagen remota” (18), están de plena actualidad con la reciente muerte de Suárez. Llama la atención que en los consecuentes y múltiples homenajes a Suárez una de sus imágenes más repetidas sea ésta misma descrita por Cercas.

¹¹ Hasta el momento los documentos sobre el 23-F todavía no han sido desclasificados, a pesar de haber pasado más de 25 años y por lo tanto los investigadores estén en su derecho de acceder a su estudio.

voz a la opinión de una gran parte de la población española en la actualidad, quienes piensan como verbaliza Cercas en la siguiente cita que:

El proyecto del rey era alguna forma de democracia no porque le repugnase el franquismo o porque estuviese impaciente por renunciar a los poderes que había heredado de Franco o porque creyese en la democracia como panacea universal, sino porque creía en la monarquía y porque pensaba que en aquel momento una democracia era el único modo de arraigar en España la monarquía. (142)

De estas palabras se deduce la opinión que muchos españoles que no vivieron la transición a la democracia tienen sobre el rey: que detuvo el golpe porque era lo que más le convenía a sus intereses personales.

4. CONCLUSIÓN: EL CIERRE DE UNA ETAPA

Este artículo se iniciaba con una cita de David Lowenthal que al finalizar este estudio cobra más importancia por los recientes acontecimientos históricos. Los dos protagonistas indiscutibles de la transición y del fracaso del golpe de estado del 23 de febrero de 1981 desaparecieron del panorama político español en el año 2014 –aunque en diferentes circunstancias–, cerrando una etapa en la historia política española. Así, el 23 de marzo de 2014 moría el expresidente del gobierno Adolfo Suárez a quien, a pesar de estar retirado hace años de la política, se le rindieron múltiples homenajes. Significativamente, la foto más repetida de Suárez fue la que lo muestra en pie en el Congreso haciendo frente a los golpistas –la misma imagen que provocó la novela de Cercas. También, de modo inesperado, el 2 de junio de ese mismo 2014 se anunció la abdicación del Rey Juan Carlos I de Borbón, con la consiguiente proclamación de Felipe VI el 19 de junio de 2014. Una vez más, la imagen más reproducida del monarca fue la de su discurso para condenar el golpe de estado de 1981. Volviendo a la idea de Lowenthal, los protagonistas y los testigos del 23-F van desapareciendo, olvidando o modificando sus recuerdos del 23-F; sin embargo, colectivamente, el uso político y social del 23-F está en pleno apogeo, sobre todo a partir del año 2001 en que comenzaron las celebraciones del fracaso del golpe, como ya se vio al inicio de este estudio. El hecho de seleccionar las

imágenes del 23-F para homenajear a ambos mandatarios, en cierta manera, es un modo de clausurar una etapa, institucionalizándola como una época de democracia y consenso, que viene a coincidir con la idealización de la sociedad representada en *Una mala noche* por Mendicutti. La instauración de una imagen de consenso, igual que afirmaba Hobsbawn en relación a las tradiciones, es común que suceda en épocas convulsas. Así, si la transición fue el momento más determinante y agitado en la reciente historia de España, de la cual se quiere presentar una imagen de superación gracias al consenso de los partidos y el rey, en la actualidad para la política española es fundamental recuperar esa imagen de unidad, sobre todo por las intenciones independentistas de Cataluña y por la imagen negativa de la monarquía, como ya se ha visto. Pero no debemos obviar que el consenso actual, lo mismo que el de la transición, pasa por acallar las voces discrepantes (sobre todo las republicanas), como las escuchadas en las novelas de Mendicutti, Trapiello y Cercas.

BIBLIOGRAFÍA

“Adolfo Suárez (1932-2014)”. *El País* [28/3/2014].
[http://elpais.com/tag/adolfo_suarez/a].

Andrés Sanz, Jesús de. (2001). “« ¡Quieto todo el mundo!»: El 23-F y la transición española”. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* 5: 55-88.

Arnalte, Arturo. (2003) *Redada de violetas: la represión de los homosexuales durante el franquismo*. Madrid: La Esfera de los Libros.

- Briones García, Ana Isabel. (1999). “Novela policiaca española y postmodernismo historicista en los años 80”. *ALEC: Anales de la Literatura Española Contemporánea* 24.1-2: 65-83.
- Cercas, Javier. (2009). *Anatomía de un instante*. Barcelona: Mondadori DeBolsillo, Impreso.
- Cernuda, Pilar; Jáuregui, Fernando; Menéndez, Manuel Ángel. (2001). 23-F. *La conjura de los necios*. Madrid: Foca.
- Colmeiro, José. (2010). “Plumas y pistolas: La crisis constitucional del 23-F y la memoria histórica de Eduardo Mendicutti”. *Revista de Estudios Hispánicos* 44.3: 589-609.
- Cuenca Toribio, José Manuel. (2001). *Conversaciones con Alfonso Armada: El 23F*. Madrid: editorial Actas.
- Garlinger, Patrick Paul. (2000). “Dragging Spain into the ‘Post-Franco’ Era: Transvestism and National Identity in Una mala noche la tiene cualquiera”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 24.2: 363-82.
- Giménez San Miguel, Luis. “Los motivos para salir a la calle el 23-F contra ‘El golpe de estado financiero’”. [<http://www.publico.es/451014/los-motivos-para-salir-a-la-calle-el-23-f-contra-el-golpe-de-estado-financiero>], [08/10/13].
- Hobsbawn, Eric. (1983). “Introduction: Inventing Traditions”. *The Invention of Tradition*. Eds. Eric Hobsbawn and Terence Ranger. Cambridge, UK: Cambridge UP, 2008. 1-14.
- Lowenthal, David. (1985). *The Past Is a Foreign Country*. Cambridge, UK: Cambridge UP, 2011.
- “La masiva y pacífica protesta el 23-F contra el Gobierno colapsa el centro de Madrid”. <http://www.20minutos.es/noticia/1739973/0/marea-ciudadana/23-f/recortes-gobierno/> 8/10/13 (fecha de consulta: 02/02/2015).

- Martínez Góngora, Mar. (2014). “Los héroes del 23F en Anatomía de un instante, de Cercas: masculinidades en transición”. *Crítica Hispánica*. 36.2: 5-29.
- Martínez Inglés, Amadeo. (2001). *23-F. El golpe que nunca existió*. Madrid: Foca.
- Mendicutti, Eduardo. (2008). 1982. *Una mala noche la tiene cualquiera*. Barcelona: Tusquets.
- “Operación Palace”. Dir. Jordi Évole. La Sexta. 23 de febrero de 2014. [<http://www.lasexta.com/especiales/operacion-palace-23f/>]. [5/6/14].
- Palacios, Jesús. (2001). *El golpe del CESID*. Barcelona: Planeta.
- Perote, Juan Alberto. (2001). *23-F: ni Milans ni Tejero. El informe que se ocultó*. Madrid: Foca.
- Pitarch, José Luis. “23-F, Aniversario 28º o Juan Carlos Campeador”. *Rebelión*. 23 de febrero de 2009. [<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=81292>]. [8/10/13] (fecha de consulta: 02/02/2015).
- Trapiello, Andrés. (2003). *Los amigos del crimen perfecto*. Barcelona: Destino.
- Vilarós, Teresa M. (1998). *El mono del desencanto: una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Madrid: Siglo XXI Editores.